

El Jose fino[®]



Nº 39 Marzo 2022
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

SAN JOSÉ,
PROTECTOR DE
LAS FAMILIAS

Pág. 4

“MENSAJE
RADIOFÓNICO
DEL PAPA
A LOS NIÑOS EN
EL MES DE
SAN JOSÉ”

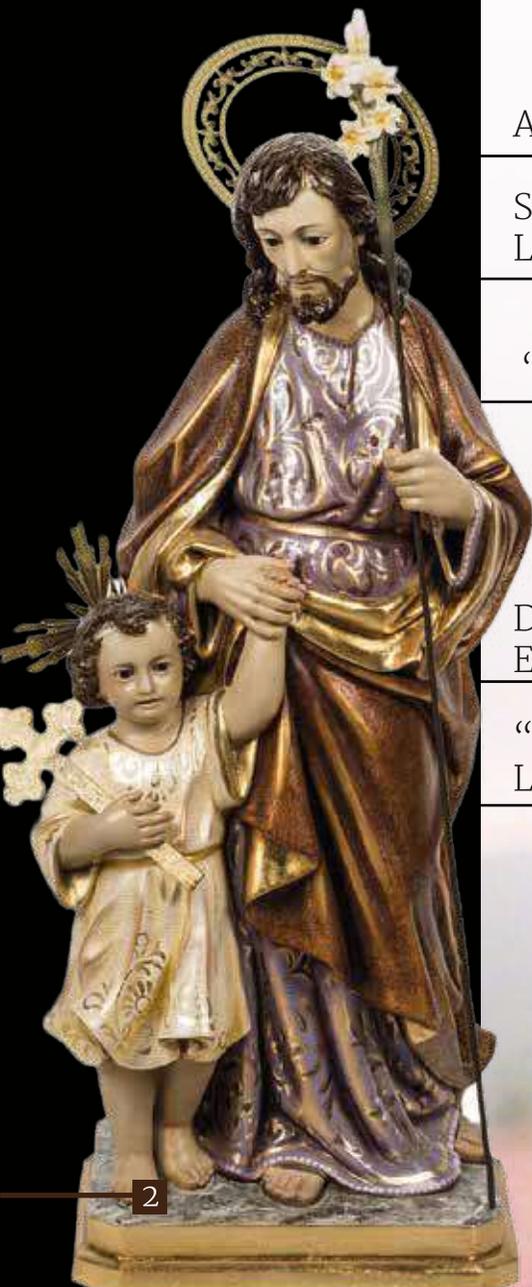
Pág. 12

“Encantador es tu rostro”

(Cant. 2,14)

SUMARIO

... Al lector...



	Pág.
AL LECTOR	3
SAN JOSÉ, PROTECTOR DE LAS FAMILIAS	4
“DE LO CADUCO A LO ETERNO”	6
SAN JUAN DE ÁVILA Y SAN JOSÉ	10
“MENSAJE RADIOFÓNICO DEL PAPA A LOS NIÑOS EN EL MES DE SAN JOSÉ”	12
“SAN JOSÉ, PATRÓN DE LA IGLESIA UNIVERSAL”	14

Estimados Josefinos:

El concepto materialista de la vida, el ansia de placeres y el horror a todo lo que suponga sacrificio y mortificación conduce a la sociedad presente a los desvaríos y desórdenes que estamos viendo y sufriendo.

Si consideramos la situación difícil en que se halla hoy el género humano parece necesario recomendar aun con mayor fervor la devoción a San José.

En una época en que la estructura familiar está siendo atacada simultáneamente por una legión de enemigos perniciosos como la secularización, el divorcio, la cultura de la muerte, los vicios de todas clases, el pansexualismo, la pornografía... se nos presenta la devoción al Santo Patriarca como un recordatorio de que la Sagrada Familia, cuya cabeza visible es él, sigue siendo nuestro modelo en todos los esfuerzos que hagamos por recuperar esta “iglesia doméstica”, acompañados de la confianza en la gracia de Dios, que todo lo puede, que no solo eleva nuestro nivel espiritual sino también las condiciones materiales de nuestra vida, según dijo el Papa León XIII:

“Dios misericordioso al decretar la obra de la Redención humana que fue esperada por tantos siglos, dispuso de tal modo el orden de su obra que estableció como sus comienzos una Familia instituida, por designio divino, en la que todos los hombres pudiesen contemplar el modelo de sociedad familiar y de toda virtud y santidad”.

Que San José ayude a los padres y madres a dar ejemplo en el hogar con perseverancia y con el buen ejemplo, especialmente con la oración en familia, tan fecunda en vocaciones sacerdotales y religiosas, y tan apropiada para incubar en ellas buenos y verdaderos apóstoles laicos.

Pero, sobre todo, pedimos a San José en este su mes nos conceda imitar su unión íntima con Cristo que fue tan característica en su propia vida, pues estamos convencidos que todos los males que padece la familia nacen del alejamiento de Dios, Autor y Dispensador de todos los dones.

La Redacción.

A San José, protector de las familias

Glorioso San José,
protector, modelo
y guía de las familias cristianas:
Te ruego protejas a la mía.
Haz reinar en ella
el espíritu de fe y de religión,
la fidelidad
a los Mandamientos de Dios
y de la Iglesia,
la paz y la unión de los hijos,
el desprendimiento
de los bienes temporales
y el amor a los asuntos del
cielo.

Dígnate velar
sobre todos nuestros intereses.

Ruega al Señor
que bendiga nuestra casa.
Otorga la paz a la familia,
acierto a los hijos
en la elección de estado.
Concede a todos los miembros
de nuestra familia
y de todas las familias
de la tierra
la gracia de vivir
y morir en el amor
de Jesús y de María.

Amén.



Oración
A SAN JOSÉ

Meditación JOSEFINA

“De lo caduco a lo eterno”

Buscar a Dios, encontrarlo, unirse a Él, gozar de su presencia amorosa ése es, podríamos decir, el secreto de la vida interior, misteriosa de San José.

“Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son conocidos mediante las criaturas” (Rm 1,20). El mundo, espejo de Dios, es la revelación de todos sus atributos.

La mirada pura y limpia de San José sublimaba todo esto. Pasaba de lo visible a lo invisible con una naturalidad casi imperceptible a los ojos de los demás.

¡Qué derroche de luces en la primavera, qué colores y perfumes sin fin en esa vegetación regia y frondosa de los campos de Nazaret contemplaría San José! ¡Qué pulular de seres grandes y microscópicos llevando cada uno el sello y la rúbrica de su Autor! ¡Cuántos pasarían indiferentes, distraídos o saciados delante de estas maravillas sin descifrar jamás ese sello del Creador! Podríamos decir que la costumbre, antes y

ahora, ha matado la admiración. Para la mayoría, la naturaleza no es más que una realidad sin ningún simbolismo espiritual. Han perdido el “rastro” de Dios.

San José no se detenía nunca en nada sin llevarlo a Dios. Meditaba que el poder divino en su creación siempre andaba acompañado por el amor. Al crear el mundo, el universo, Dios pensaba últimamente en el hombre, en ese hombre plasmado por sus Manos, animado con su aliento de vida, marcado con su semejanza, su hijo, su heredero... Dios le entregaba al hombre, para su uso, la creación entera.

San José sube más alto, sobrepasa todo. A sus ojos no era un fin sino un medio que lo elevaba a Él, un puente que tenía que atravesar tendido entre su alma y Dios. Usaba de todo pero no se dejaba esclavizar por nada.



Así haría su Hijo Jesús años más tarde: En el pajarillo aquel que no siembra ni recoge y encuentra siempre su grano de trigo; en el lirio de los campos que no hila y, sin embargo, está vestido con tanto esplendor que ni el mismo Salomón pudo igualarle, descubriría Jesús la Providencia del Padre Celestial. Y esto lo aprendería de San José.

Su alma ingenua y la mirada profunda descubriría por todas partes la presencia de Dios, su poder, su hermosura y, sobre todo, su bondad. Ante sus ojos purificados y su corazón virgen la naturaleza se presentaba como la gran criatura a la cual él prestaría “un alma y una voz para honrar a Dios”.

Sin caer en un vago “panteísmo”, San José tuvo más que nadie el sentido divino de la naturaleza. Para él el mundo era reflejo de Dios. A cada paso lo descubriría. La creación entera cantaría, oraría, amaría por el espíritu, el corazón y la boca de San José.

Pero ¿no se podría encontrar también al Señor en el enredo prodigioso y aparentemente inextricable de los acontecimientos humanos de cualquier orden, social, político, familiar, individual, dichoso o desgraciado? Porque también sabía que: “Nada sucede en este mundo sin su permiso o contra su Voluntad”.

La acción divina se extiende a todo y con todo se mezcla. Actúa en el origen de una rosa que se abre en primavera y de las galaxias que se mueven. El mundo se agita pero Dios es el que conduce. Tenía experiencia San José que, hasta el triun-

fo pasajero del mal, escándalo de los débiles y de los ignorantes, se convierte para el que sabe ver en motivo de admiración y de amor. ¡Milagros del poder de Dios y de su misericordia infinitas que construyen sobre las ruinas y hacen sobreabundar la gracia donde abundó el pecado!

¿De dónde le venía a San José su inmutable serenidad? De esto precisamente, de su fe en la Providencia. Viniera lo que viniera, pasara lo que pasara, nada le descorazonaba y nada le inducía a tentación, a desconfiar de Dios. Sabía que Dios realiza su obra misteriosamente. Por eso a él solo le tocaba acatarlo con amor, abandono y conformidad a su querer. El alma interior mira a Dios, le coge de la mano y en su compañía anda su camino hacia la eternidad.

Luz u oscuridad, tristeza o alegría, salud o enfermedad, riqueza o pobreza, éxitos o fracasos, tentación o quietud, vida o muerte, nada importaría. Dios estaba en todas partes; cada uno tiene que trabajar en descubrir su presencia, aprenderla por la fe, la confianza, el amor y gozar de ella en la intimidad del alma, como San José. La clave:

**“Pasando de lo
caduco
a lo eterno”**



San Juan de Ávila nació en 1499 en Almodóvar del Campo, Ciudad Real, España, de una familia profundamente cristiana. Fue un sacerdote y escritor ascético español.

Desde 1946 es patrón del clero secular español. El Papa emérito Benedicto XVI lo proclamó doctor de la Iglesia el 7 de octubre de 2012.

En medio de la efervescencia resultante del Renacimiento, San Juan de Ávila vivió en contacto con la mayor parte de las grandes figuras del catolicismo de su tiempo: San Ignacio de Loyola, Fray Luis de Granada, San Juan de Dios, San Juan de Ribera, Santa Teresa de Ávila, Santo Tomás de Villanueva y San Pedro de Alcántara.

De una influencia notable, sus palabras fueron fuente de inspiración para muchos escritores sacerdotales coetáneos y posteriores: Antonio de Molina, Luis de la Palma, Luis de la Puente, San Carlos Borromeo, Bartolomé de los Mártires, Diego de Estella, Pierre de Bérulle, San Alonso Rodríguez, San Francisco de Sales, San Alfonso María de Liguori, San Antonio María Claret, entre otros.

Encontramos en la devoción de San Juan de Ávila un especial cariño a San José. El santo doctor solía llamar a las personas de **Jesús, María y José**: “Mi Trinidad de la tierra”, mostrando así la importancia de los tres en su vida espiritual.

En diversas obras suyas aparece la figura de San José de forma destaca-

da. Espigando sus obras podemos destacar las virtudes que el santo maestro español reseñó de San José.

El siguiente texto del santo acerca de San José ha sido entresacado del Sermón 75, dedicado al Santo Patriarca.

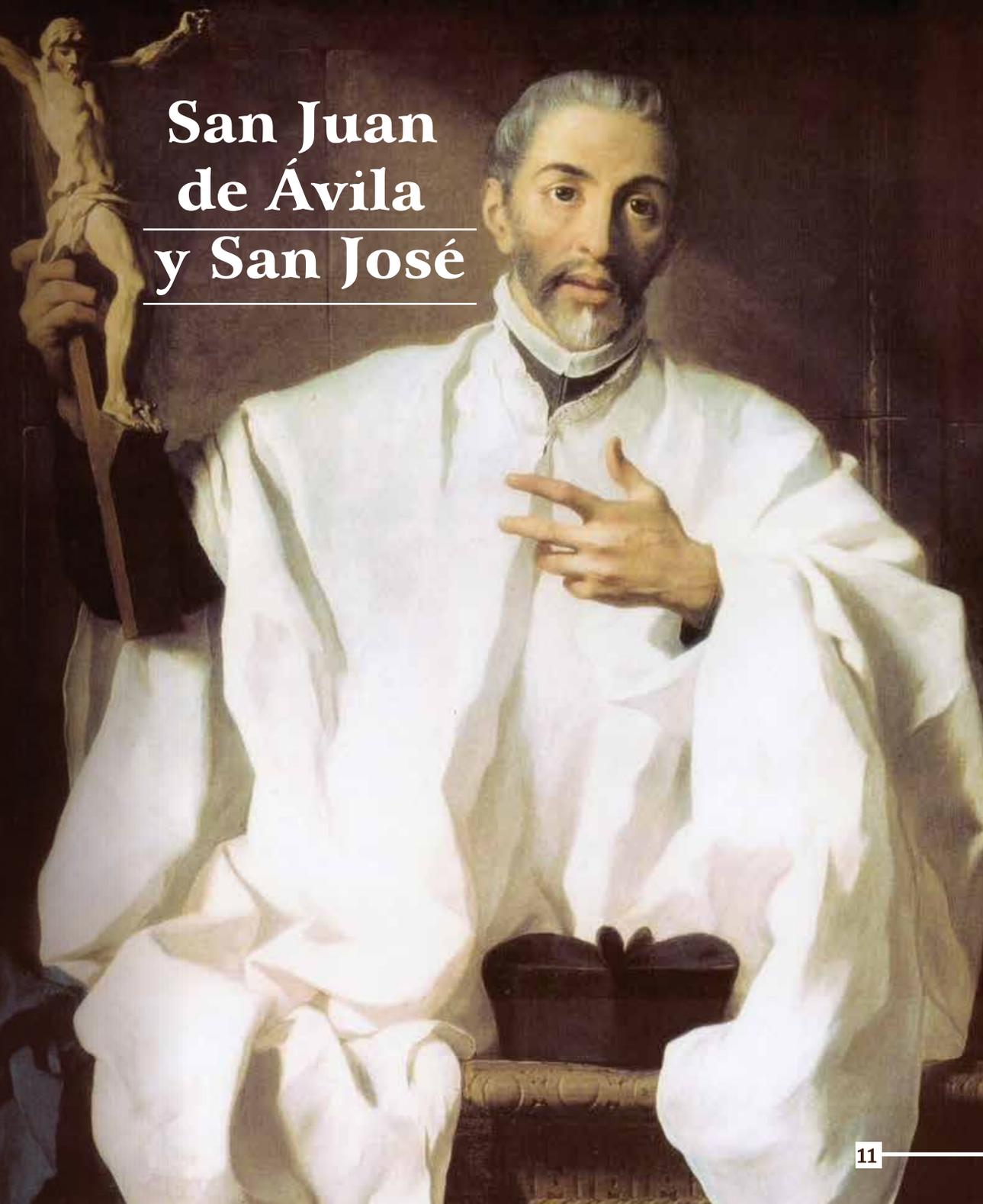
¿Qué opinión tiene la Santísima Virgen de su esposo, José? Dice así el santo:

“No cupo, pues, en la boca de la Virgen decir mal del Santo José; mas decir muchos bienes de él y honrarlo y desear que todos dijese bien de él y agradecerlo a quien lo dijese. Cierto es así que, si por nosotros no queda, tenemos muy cierto el favor de Jesucristo Nuestro Señor y de su Madre bendita, para saber contar las grandezas de este bienaventurado santo; pues así como todo lo que se dice en alabanza de la Virgen bendita, dice San Jerónimo, que resulta en honra de Jesucristo Nuestro Señor, su Hijo bendito, así todo lo que se dijere en alabanza del Santo José resulta en honra de Jesucristo Nuestro Señor, que lo honró con nombre de padre, y de la Virgen Santa María, de la cual fue verdadero y castísimo esposo.

El Señor querrá que su santo ayo sea honrado, y la Virgen que digamos bien de su esposo; y Él y Ella lo agradecerán, y copiosamente galardondarán. Y así porque conviene a la honra de Dios como por ganar tal galardón, comenzaremos esta santa historia en alabanza de este glorioso santo esposo de la Virgen”
(Sermón 75, N^o2)

Con razón
ERES AMADO
(Cant. 4,4)

San Juan de Ávila y San José



“Mensaje radiofónico del Papa a los niños en el mes de San José”

A lo largo de todo el año centenas y centenares de niños vienen a vernos aquí a Roma o en el campo, en las afueras (se refiere el Papa a Castelgandolfo).

¿Y cuál será el mensaje que os quiero hacer llegar? Os lo voy a decir en seguida. San José, como todos vosotros sabéis, porque lo habéis aprendido en vuestra casa y en la escuela, fue un hombre muy santo. Y tenía que serlo, puesto que estaba desposado con la Virgen María, la más pura, la más santa, la más excelsa de todas las criaturas de Dios. Pero, además, el Eterno Padre confió al cuidado de San José su propio Hijo Unigénito, hecho hombre sobre la tierra, Jesucristo.

María era la Madre de Jesús, la más tierna y la más amante de todas las madres. Y, aunque José no era su padre tenía para con él, por un especial don del cielo, todo aquel amor natural y toda aquella afectuosa solicitud del corazón que puede albergar el corazón de un padre. Con María, su Esposa, él compartía todas las alegrías y todas las penas, todos los proyectos y todas las preocupaciones que tiene una madre en la educación de sus hijos. Día tras día, en casa y en el taller de su carpintería, sus ojos estaban fijos en Jesús; él le protegía de los peligros de la infancia; él le guió en los años de su crecimiento; y con su rudo trabajo y una devota entrega atendió a las crecientes necesidades de la Madre y el Hijo.



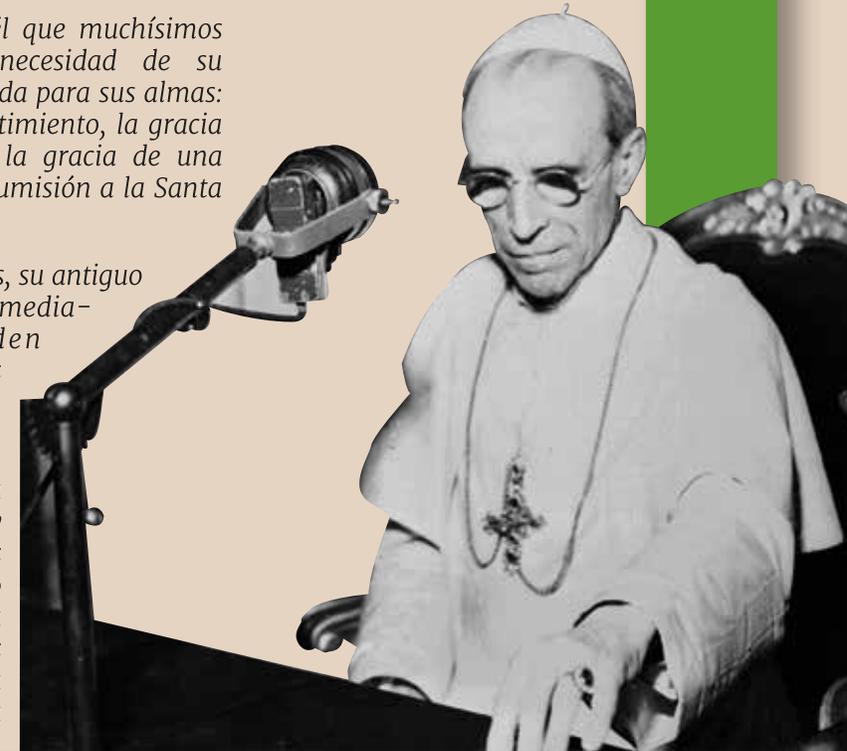
¡Qué hermosísima vida de familia aquella de Nazaret! Vosotros la llamáis la Sagrada Familia y así es en verdad. En aquella casita encontraréis a Jesús, más santo de lo que nadie se podría imaginar, que vino a la tierra para ayudaros a vosotros y a todo el mundo a haceros santos y agradables al Padre.

Y ahora pregunto, mis queridos niños: si José estuvo así consagrado en cuerpo y alma al cuidado y protección de aquella pequeña Familia de Nazaret, ¿no os parece que ahora, en el cielo, seguirá siendo el mismo padre amantísimo y custodio de la Iglesia universal y de cada uno de sus miembros, como lo había sido de su Cabeza en la tierra? Me parece estar oyendo vuestra respuesta que me dice:

“¡Sí!”. ¿Y no sabrá él que muchísimos tienen grandísima necesidad de su ayuda? Necesitan ayuda para sus almas: La gracia del arrepentimiento, la gracia de la perseverancia, la gracia de una humilde e ilimitada sumisión a la Santa Voluntad de Dios.

Y José se vuelve a Jesús, su antiguo Niño de Nazaret, e inmediatamente descienden abundantes gracias sobres los hombres.

Vuestra devoción hacia él os moverá a hacer pequeños y también grandes sacrificios, de modo que la extensa familia humana que Jesús ansía unir en la fe y la caridad se convenza



(Extracto de un radiomensaje de S.S. Pío XII dirigido a los niños norteamericanos en febrero de 1958)



de que José sigue siendo el vigilante, guardián y protector, que ahora está actuando por medio de sus leales cooperadores.

Josefología

“San José, Patrón de la Iglesia Universal”



Tal como el Arcángel San Miguel es el Ángel guardián de toda la Iglesia de Dios, San José es el Santo Patrón designado como tal por Pío IX el 8 de diciembre de 1870, porque la Iglesia Católica es por así decirlo, una continuación, una prolongación, a través de las edades, de la Santa Familia de Nazaret que San José, por mandato divino, ha regido tan sabia y cautamente.

Si es aventurado o impropio, salvo por parte del Dios todopoderoso, comparar un santo con otro en gloria, sin embargo santo Tomás de Aquino formuló una norma segura al hacer observar que el mejor índice de la grandeza de los santos es la intimidad de sus relaciones con el Misterio de la Encarnación. Solo la Esposa sin mácula de San José estuvo más cerca que él mismo. Pues desde toda la eternidad el Padre Celestial lo había elegido para ser el jefe de la Sagrada Familia, el padre nutricio del Hijo de Dios hecho hombre, el casto esposo de María Inmaculada.

Si aun entre las criaturas cuando poseen un tesoro eligen con cuidado la persona a quien lo confían, ¡Con qué cuidado inefable Dios Padre hubo de elegir y dar a San José, al que Él se proponía confiar los más grandes Tesoros de la vida y de la eternidad: el Niño Jesús, infinitamente Precioso y el Tesoro infinito pero incalculable que es María Inmaculada, Madre de Dios y Reina del universo!

Aunque de sangre real, el humilde carpintero de Nazaret no cuenta a los ojos del mundo; pero a los de Dios ocupa un rango tan elevado, nos dice el Papa León XIII, que debía seguir inmediatamente después de la Reina de todos los santos en el orden de la virtud. Estaba destinado a cambiar sus útiles de carpintero, el martillo y el cepillo, por una de las arpas más melodiosas de la Corte Celestial.

(Extracto de un documento colectivo de los Obispos de Canadá, dado el 26 de noviembre de 1955)



"La característica adhesión de San José a la Voluntad de Dios es el ejemplo acerca del cual debemos meditar"

(San Pablo VI)



Ejército Blanco

Síguenos en:



www.reinadodemaria.org

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

**Si lo deseas, puedes contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.
E-mail: revistaeljosefino@gmail.com**

Colección completa en:

<https://reinadodemaria.org/categoria/el-josefino/>